

“ESE FEMINISMO NO ME REPRESENTA”: CÓMO CERRAR LAS BRECHAS IDEOLÓGICAS



Tania Valeria Molina Concha

UNCUYO- I.F.D. N.º 4- I.F.D. N.º 12

Profesora y Licenciada en Letras por UNCOMA. Magister en Literaturas Contemporáneas en Lengua Inglesa y Doctora en Letras por UNCUYO. Becaria Postdoctoral de CONICET (UNCOMA-IPEHCS-CCT Patagonia Confluencia). Docente en Institutos de Formación Docente de Neuquén.

Fecha de recepción: *07 de mayo del 2025*

Fecha de aceptación: *02 de agosto del 2025*

ID: <https://orcid.org/0000-0002-0743-144X>

E-mail: tania.molina@gmail.com

Título en inglés: *“That feminism doesn't represent me”: how to bridge ideological divides*

Título en alemán: *“Dieser feminismus repräsentiert mich nicht”: wie ideologische spaltungen überbrückt werden können*

Resumen

En los últimos años, una frase se ha repetido hasta el cansancio en medios de comunicación, redes sociales y en la vida cotidiana. Dicha expresión se emplea en cuanto se realiza alguna manifestación o evento sobre género o feminista. El “no me representan” se puede leer (y oír) constantemente. Siempre (o casi siempre) acompañado de otras frases derogatorias. Pero hay algo más detrás de eso. Quizás esta “falta de representatividad” esté anunciando un conflicto al interior del movimiento feminista, al menos en lo que se observa en Argentina. Esta problemática no es solo una cuestión de sectores de derecha o adeptos a alguna religión: personas que aceptan la necesidad de defender los derechos de las mujeres se declaran antifeministas por el miedo a ser encasilladas en determinados estereotipos. Es por ello que se plantea la necesidad de revisar las prácticas al interior de dichos movimientos para evaluar el porqué de esta situación. Al ser Latinoamérica un lugar diverso y heterogéneo, quizás la clave esté en atender a este tema. En este sentido, cobran relevancia los estudios de los Feminismos Postcoloniales para poder lograr, cuando menos, la conciliación entre las diferentes partes en pugna.

Palabras claves:

Diversidad, Encuentros de mujeres en Argentina, Feminismo Postcolonial, Movimientos feministas argentinos, Representatividad.

Abstract

In recent years, a phrase has been repeated ad nauseam in the media, social networks and in everyday life. Such expression is used as soon as any demonstration or event about gender or feminism takes place. “They don't represent me” can be read (and heard) constantly. Always (or almost always) accompanied by other derogatory phrases. But there is something else behind it. Perhaps this “lack of representativeness” is announcing a conflict within the feminist movement, at least as far as it can be observed in Argentina. This problem is not only a question of right-wing sectors or followers of any religion: people who accept the need to defend women's rights declare themselves anti-feminism for fear of being pigeonholed into certain stereotypes.

This is why it is necessary to review the practices within these movements in order to evaluate the reasons for this situation. Since Latin America is a diverse and heterogeneous place, perhaps the key is to address this issue. In this sense, Postcolonial Feminism studies become relevant in order to achieve, at least, conciliation between the different parties in conflict.

Key words:

Diversity, Women's meetings in Argentina, Postcolonial Feminism, Argentine feminist movements, Representativeness.

“ESE FEMINISMO NO ME REPRESENTA”: CÓMO CERRAR LAS BRECHAS IDEOLÓGICAS

Tania Valeria Molina Concha



Introducción

Esta breve investigación surge del marco teórico-metodológico de la tesis doctoral de Molina Concha (2025), recientemente defendida, titulada “La mujer y la problemática de género en el teatro postcolonial de India”. En dicho trabajo, debido a la temática a explorar, se debió recurrir a teorías que reflejen la realidad de las mujeres indias. Por ello, los estudios dedicados al Feminismo Postcolonial (Mohanty, 1984, 1991; Rajan y Park, 2005; Bidaseca, 2011; Mishra, 2013) resultan más apropiados para abordar la diversidad de India. ¿Por qué dicha teoría resulta relevante para este ensayo? ¿Por qué es necesario pensar en la diversidad y heterogeneidad del movimiento feminista? Para poder entender la necesidad de un cambio de enfoque, hay que conocer cuáles son los fundamentos de la teoría del Feminismo Postcolonial.

Este enfoque surge en la década de 1980 como respuesta a la falta de categorías de análisis del feminismo occidental para abordar cuestiones referidas a países no occidentales. Una de las primeras teóricas en este campo fue la Dra. Chandra Talpade Mohanty. En su ensayo de 1984, “Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses”, comienza a definir los lineamientos principales de dicha teoría. En su ensayo critica el carácter homogeneizador de los feminismos norteamericanos y europeos (sobre todo de Europa occidental) en materia de género.

En otros de sus escritos, Mohanty plantea, define y determina el campo de estudio y las problemáticas de las mujeres del Tercer Mundo. En *Third World Women and the Politics of Feminism* (1991), Mohanty intenta explorar el campo de los estudios de las mujeres del Tercer Mundo, el cual, según explica, ha sido poco estudiado. Además, enfatiza en el hecho de que, por más que se analice a las mujeres del Tercer Mundo, no es su pretensión realizar un estudio homogeneizador, sino que procurará atender a la diversidad. En esto se separa firmemente de la postura “tradicional” u “occidental” del análisis feminista, al intentar diversificar o atender a las diferencias en el estudio de casos. Justamente, propone analizar a las mujeres del Tercer Mundo, cada una en sus particularidades, dado que lo único en común que poseen es su pertenencia a un país subdesarrollado. Mohanty explica que estas mujeres no comparten ni una historia, ni etnia, ni clase o casta. Por ello, este nuevo tipo de análisis atiende a las particularidades de cada situación.

Entonces, ¿qué es el Feminismo Postcolonial? Según Rajan y Park (2005): “Postcolonial feminism cannot be regarded simply as a subset of postcolonial studies, or, alternatively, as another variety of feminism”[1] (2005: 53). Tal como definen las mismas autoras: “Postcolonial feminism is an exploration of and at the intersections of colonialism and neocolonialism with gender, nation, class, race, and sexualities in the different context of women’s lives, their subjectivities, work, sexuality, and rights”[2] (Rajan y Park, 2005: 53).

¿Qué es lo que plantea el Feminismo Postcolonial y por qué se diferencia del feminismo a secas? Podría decirse que, al igual que el debate que se establece entre la Teoría y Crítica Postcolonial y los Estudios Subalternos, el feminismo postcolonial busca abordar cuestiones que el feminismo “heterosexual, blanco y burgués” (Bidaseca, 2011: 65) deja de lado o analiza desde una mirada victimista, paternalista o, simplemente, “occidental”. De acuerdo a Mishra (2013), se entiende por “feminismo occidental” a aquel que se contextualiza en Europa, Estados Unidos y Canadá, que refleja

[1] “El feminismo poscolonial no puede considerarse simplemente como un subconjunto de los estudios poscoloniales o, alternativamente, como otra variedad de feminismo.” (Rajan y Park, 2005: 53. Traducción propia)

[2] El feminismo poscolonial es una exploración de y en las intersecciones del colonialismo y el neocolonialismo con el género, la nación, la clase, la raza y las sexualidades en los diferentes contextos de la vida de las mujeres, sus subjetividades, trabajo, sexualidad y derechos. (Rajan y Park, 2005: 53. Traducción propia)

a una mayoría étnica caucásica y burguesa. Por otro lado, los feminismos poscoloniales abarcarían Asia, África y Latinoamérica (Mishra, 2013: 130).

De esta manera, el feminismo postcolonial aborda cuestiones que el feminismo occidental no puede (ni debe) abordar. Tal como afirma Mishra (2013): “Postcolonial feminism is a critique of the homogenizing tendencies of Western feminism. Contrary to Western feminism, ‘postcolonial feminism’ as a new feather wishes to bring into light the typicality of problems of women of the Third world nations”[3] (2013: 129). Este autor explica, además, que el feminismo postcolonial no se separa de la teoría y crítica postcolonial (aunque no es una extensión de ella), sino que opera bajo los mismos conceptos para analizar las problemáticas de las mujeres en países del Tercer Mundo. Enfatiza que esta división entre el feminismo occidental y el postcolonial viene dado porque existen situaciones que el primero no conoce, no ha vivido y no puede comprender y que atañen, directamente, a las mujeres de los países periféricos o del Tercer Mundo.

[3] “El feminismo postcolonial es una crítica a las tendencias homogeneizadoras del feminismo occidental. Al contrario del feminismo occidental, el ‘feminismo postcolonial’ como una nueva pluma desea sacar a la luz la tipicidad de los problemas de las mujeres de las naciones del Tercer Mundo”. (Mishra, 2013: 130. Traducción propia)

Sobre esta diferencia entre las posturas feministas también se expide la teórica bell hooks[4] (2004). Si bien pertenece al Enfoque Interseccional y su mirada está puesta en las mujeres afroamericanas, bien valen sus reflexiones al respecto de este feminismo hegemónico, “blanco, heterosexual y burgués”. La teórica estadounidense afirma que hay una clara diferencia entre lo que postula el feminismo blanco y la realidad de las minorías, en este caso, afroamericanas. Según Hooks:

Las mujeres blancas que dominan el discurso feminista, que en su mayoría crean y articulan la teoría feminista, muestran poca o ninguna comprensión de la supremacía blanca como política racial, del impacto psicológico de la clase y del estatus político en un estado racista, sexista y capitalista. (2004: 36)

De esta manera, hooks critica también la tendencia homogeneizadora que desarrolla este grupo feminista en particular. Podría decirse que en este grupo se encuentran teóricas clásicas como Simone de Bouvier o Joan Scott, ya que, como analiza hooks, “el análisis feminista de la situación de las mujeres tiende a centrarse exclusivamente en el género” (hooks, 2004: 48). Si bien no hay que desmerecer estos incipientes movimientos o teorizaciones feministas, resulta claro que no es (ni puede ser) un pensamiento estanco, que carezca de “evolución” o “diversificación”.

[4] bell hooks es el seudónimo de la autora e investigadora Gloria Jean Watkins. Emplea este seudónimo en minúsculas para honrar a su bisabuela Bell Blair Hooks. Según Fernanda Salazar (2021) el seudónimo se escribe en minúsculas porque: “Se escribe sin mayúsculas según su siguiente principio: ‘lo más importante es lo que digo en mis libros, no quién soy’” (párr. 2)

Por ello, tanto hooks como las feministas poscoloniales argumentan que el feminismo y las teorías que se desprendan de él no pueden ser concebidas como “universales”, debido a que las mujeres no son todas iguales ni conviven bajo las mismas condiciones o contextos. Si bien existen puntos en común sobre, por ejemplo, la violencia de género, esta tampoco se manifiesta de igual forma de un país a otro, de una región a otra, ni de una mujer a otra. Hooks asevera que: “Las feministas privilegiadas han sido incapaces de hablar a, con y para diversos grupos de mujeres porque no comprendían la interdependencia de las opresiones de sexo, raza y clase o se negaban a tomarse en serio esta interdependencia” (2004: 48).

Entonces, ¿cuál es el objetivo del Feminismo Postcolonial? Según Mishra (2013):

Postcolonial feminism is primarily concerned with deplorable plight of women in postcolonial environment'

The prime objective of postcolonial feminists is to make differences (race, class, and setting) regarding women's lives visible and recognizable in the eyes of Western feminists in non-oppressive ways.

Postcolonial feminists argue for women emancipation that is subalternized by social, cultural, or economic structures across the world.

Heterogeneity is the key theme of postcolonial feminism. Postcolonial feminine writers are not interested in dismantling family order, custom, and tradition. They seek for balance, mutual respect and harmony.[5] (2013: 133)

De esta manera, el feminismo postcolonial no solo se diferencia del feminismo occidental, sino que establece nuevos parámetros de análisis. Esta perspectiva es la que será empleada para poder analizar la

problemática de los movimientos feministas y su recepción en Argentina. De esta manera, este posicionamiento tratará de brindar una nueva forma de aproximarse a los movimientos feministas en Argentina. En especial a los denominados “Encuentros de Mujeres”, los cuales, en los últimos diez años han estado en la mira de la sociedad y los medios de comunicación. Se ha notado que la opinión pública y aquella que representan ciertos medios es la de la crítica y desprecio frente a estas expresiones o movimientos de mujeres. Pero también en el seno mismo de las organizaciones existen conflictos que parecen distanciar más que aunar a las mujeres argentinas.

Desarrollo

Entonces, ¿cuál es la situación actual en Argentina? En la última década, la palabra feminismo ha estado en boca de todos: medios de comunicación, mandatarios y público en general. Esta no es porque sea una situación nueva en el contexto argentino. El feminismo como movimiento de lucha y resistencia de las mujeres no es algo novedoso. Entonces, ¿por qué ocurre este fenómeno, particularmente asociado a fechas específicas del calendario, como, por ejemplo, el 8 de marzo?

[5] El feminismo poscolonial se preocupa principalmente por la situación deplorable de las mujeres en el entorno poscolonial. El principal objetivo de las feministas poscoloniales es hacer que las diferencias (raza, clase y entorno) en la vida de las mujeres sean visibles y reconocibles a los ojos de las feministas occidentales de manera no opresiva. Las feministas poscoloniales abogan por la emancipación de la mujer que está subalternizada por estructuras sociales, culturales o económicas en todo el mundo.

Cabe señalar que los comentarios presentes en los medios de comunicación, redes sociales o, incluso en boca de mandatarios durante esos momentos precisos de manifestaciones feministas no son, en su mayoría, positivos. Según varias autoras (Scharff, 2019; Carvajal, 2018; Mazzini y Ficoseco, 2022) periodistas y público en general proyectan una imagen negativa y sumamente crítica sobre las mujeres que asisten a dichos encuentros o manifestaciones. En este contexto, una frase se repite continuamente en el imaginario social: “esas feministas no me representan”. Pero, lamentablemente, esta misma frase surgió en los Encuentros de Mujeres en Argentina, particularmente desde el año 2019. Entonces, hay que preguntarse: ¿a quiénes no representan? ¿Cuál es el feminismo que “no representa”? En esta breve investigación se intentará analizar este fenómeno, asociado sobre todo a dos cuestiones: las manifestaciones feministas y los Encuentros de Mujeres en Argentina.

Como ya se dijo, hay dos problemáticas a tener en cuenta al referirse al movimiento feminista: la crítica despiadada de algunos sectores y la cuestión de la representatividad. Con respecto al primer punto, se puede afirmar que los movimientos feministas han generado mucha controversia en la opinión pública. Esta situación no constituye una novedad en el panorama actual. Tal como Mazzini y Ficoseco (2022) señalan:

Las críticas de los medios de comunicación de la época [de las sufragistas] resultan muy similares, a grandes rasgos, con las que hoy se condenan algunas formas de manifestación del colectivo feminista. Por ejemplo, según lo observó Sarah Babiker (2015), el diario británico The

Guardian desarrolló su postura sobre Davison[6] al poco tiempo de su fallecimiento, señalando que “esas personalidades carismáticas” arrastraban a las mujeres hacia estados de enferma emotividad que perjudicaban la lucha de aquellas que pedían por el voto femenino de forma educada y sensata. (2022: 170)

Es decir que, no importa la época, el hecho de que las mujeres se manifiesten en contra del *status quo* machista y opresor siempre ha sido controversial. A lo largo de la historia se ha considerado que “hay formas de manifestarse” más apropiadas que otras. Ahora bien, no es posible que ningún académico diga lo mismo con respecto a otros procesos históricos. Por ejemplo, sobre la Revolución Francesa (1789) o la Revolución Rusa (1917). Ambos procesos históricos conllevaron el uso de la fuerza y la muerte de los monarcas (rey Luis XVI y su familia en Francia; Zar Nicolai I y su familia en Rusia) en pos de otros ideales. Pero, quizás, porque en estos hechos históricos los líderes eran hombres, la crítica está solapada por el género. Por ende, este fenómeno de crítica excesiva parece recaer solamente en aquellas manifestaciones que han sido conducidas por mujeres. Con respecto a esto, Mazzini y Ficoseco afirman:

La heterogeneidad es el tema clave del feminismo poscolonial. Las escritoras poscoloniales no están interesadas en desmantelar el orden, las costumbres y las tradiciones familiares. Buscan el equilibrio, el respeto mutuo y la armonía. (Mishra, 2013: 133. Traducción propia)

[6] Hacen referencia a Emily Davison (1872-1913) quien “se convirtió en mártir para el feminismo el 4 de junio de 1913 en Inglaterra, cuando desplegó una bandera reclamando por el sufragio en medio de una afamada carrera de caballos, y murió luego de ser atropellada por uno de ellos” (Mazzini y Ficoseco, 2022: 169)

Una de las principales críticas que se expresan de modo explícito en contra del movimiento feminista actual, se centra exclusivamente en las modalidades que adquieran las manifestaciones y visibilizaciones de las consignas feministas por parte de las militantes. Los modos de manifestarse, supuestamente contrarias a las buenas costumbres, generan comentarios que pueden ser condensados en la popular frase “a mí no me representan”. (2022: 167-168)

Y esto lleva a la segunda cuestión o problemática, la supuesta falta de representatividad del movimiento feminista. Según Scharff (2019), las encuestas de YouGov (2015, 2018) y de GenForward (2018), realizadas en Estados Unidos y Reino Unido, arrojan datos curiosos al respecto. Si bien la mayoría de las mujeres encuestadas afirman estar a favor de los derechos de las mujeres, no se identifican abiertamente como feministas. De acuerdo con lo analizado por Scharff:

(...) Tras entrevistar a un grupo diverso de mujeres jóvenes alemanas y británicas para mi artículo, encontré que la asociación del término "feminismo" con el odio a los hombres, el lesbianismo o la falta de feminidad eran factores clave en el rechazo a la etiqueta "feminista". La mayoría dijo que no querían llamarse feministas porque temían que les asociaran con estos rasgos. (2019)

Es decir que, pese a apoyar las causas de la lucha feminista, se guían por estereotipos que identifican a este movimiento de manera negativa. Dicha caracterización, como bien apuntan Carvajal (2018), Mazzini y Ficoseco (2022) y Juárez (2021) es perpetuada por medios de comunicación y redes digitales que se encargan de banalizar y tergiversar la lucha feminista.

Mazzini y Ficoseco (2022) apuntan en su artículo mayormente a movimientos o periódicos de extrema derecha, aunque citan ejemplos de la publicación online *La Garganta Poderosa*, “un medio barrial de tendencia progresista” (p. 166). También hay que añadir la nueva tendencia de “*alpha males*” (machos alfa), liderados por supuestos gurúes de la “masculinidad”, como Andrew Tate. De acuerdo a ellos, las mujeres no tienen pensamiento propio y se dividen en prostitutas cazafortunas o tontas sumisas (Bond, 2023; Ging, 2017). Entonces, se puede afirmar que hay una tendencia en varios medios y formas de desvirtuar o atacar al colectivo feminista y que generan este imaginario social en el cual las mujeres no se sienten representadas.

Por otro lado, cabe mencionar que dentro del movimiento feminista argentino existe (o existió, eso lo dirá el tiempo) un disenso. Este se evidenció en los denominados “Encuentros Nacionales de Mujeres”. Pero antes de abordar el conflicto, es necesario que se conozca el origen y breve historia de dichos encuentros.

Según Brugo Marcó (2014) la idea de realizar estos encuentros surge en 1985 (ya en democracia) de un grupo de mujeres de diferentes partidos políticos que habían participado de la “III Conferencia Mundial de Mujeres de Nairobi” (Kenya, África). Esas mujeres argentinas comienzan a organizar esta reunión nacional para debatir diversas cuestiones con respecto a la situación en Argentina: “identidad, violencia, educación, medios de comunicación, participación política, sexualidad, trabajo, familia, tiempo libre, aislamiento y comunicación, utilización del cuerpo de la mujer” (Brugo Marcó, 2014). El primer Encuentro se realizó en 1986, en Buenos Aires. Tuvo una

convocatoria de alrededor de mil personas, en su mayor parte de clase social media (Brugo Marcó, 2014). De ahí en más se fueron gestando los encuentros anuales que se desarrollaron en diferentes lugares del país. Un hecho interesante a destacar es que en el encuentro de 1989, en la ciudad de Rosario, hubo un cambio en el enfoque de la comisión organizadora que fomentó una verdadera pluralidad “sin hegemonías” (Brugo Marcó, 2014). Por ende, sería el primer encuentro en el que las mujeres de sectores populares cobrarían mayor relevancia y participación.

Este no es un hecho menor debido a lo que sucedió en la segunda década de los 2000. Desde el año 2017 (Santoro, 2019) se vino planteando el cambio de denominación para poder abarcar la noción de plurinacional (para incluir las identidades de los pueblos-nación preexistentes) y las disidencias. El nuevo nombre, planteado en los Encuentros de Chaco (2017) y Trelew (2018), sería “Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales y No-Binaries”. Dicha nomenclatura intentaría reflejar la diversidad de asistentes al evento. Por ello, en el Encuentro del año 2019 (que se realizó en la ciudad de La Plata) se debatió al respecto.

Si bien ganó la postura de cambiarle el nombre, se generó una disputa al interior del Encuentro entre dos sectores: uno más conservador que no quería el cambio y el que promovió la moción. Pero luego ocurrió la pandemia, por lo que se pospuso la actividad durante 2020 y 2021. Cuando en 2022 se comenzó a habilitar la organización de eventos, un nuevo conflicto empañó al Encuentro.

La rama más conservadora no aceptaba el cambio de denominación votado, por lo que la organización se escindió y se planificaron dos encuentros diferentes. Uno con el nombre tradicional (que ocurrió en noviembre del 2022) y el otro con la nueva nomenclatura (que se desarrolló en octubre del 2022), ambos en San Luis:

El mensaje de Millán[7] fue duramente crítico y provocó decenas de reuniones y discusiones este último fin de semana en todo el país.

La militante sostiene que las mujeres indígenas están siendo convocadas en octubre junto a las diversidades de género, para sumarse a la plurinacionalidad del encuentro", mientras que en noviembre, según sus propias palabras, "el nacionalismo fascista, racista y discriminador se junta con el progresismo de pseudo izquierda", para "continuar con un encuentro "blanco y colonial". (Vilche, 2022, parr. 6-7)

Pero esta ya problemática división tuvo aún más conflictos. La comisión organizadora de la Plurinacional denunció varias situaciones violentas que tuvieron que sufrir con el grupo conservador del Encuentro. En primer lugar, con respecto al dinero del financiamiento, la comisión “tradicional” (y minoritaria) se quedó con la caja del encuentro anterior. No respetó la decisión de la mayoría y no repartió el dinero del encuentro para poder costear la organización del evento en el 2022 (Vilche, 2022). Afortunadamente, quienes integraban la Plurinacional contaron con el patrocinio del gobierno de San Luis. Pero esto no fue todo. Según Carrasco (2022):

[7] Hace referencia a Moira Millán Pichún, una *weychafe* (guerrera) mapuche. Es una de las líderes que encabeza en Argentina el pedido de recuperación de tierras ancestrales.

Esta es una lista de las maniobras de boicot que el feminismo y el transfeminismo independientes lograron neutralizar antes y después del Pluri: comunicados enrevesados desde la comisión organizadora que en realidad iban en contra del Plurinacional, reducción de la lista de talleres para provocar la bronca de los sectores que quedaran excluidos (provocaciones dirigidas especialmente a lesbianas y a masculinidades trans), un diagrama de marcha enrevesada de 130 cuadras que colapsara la salida de la ciudad (especialmente la salida hacia la terminal de ómnibus el domingo a la noche), un mapa del recorrido de la marcha donde no figuraba el paso por la catedral (para generar bronca por impedir la protesta frente a la Iglesia católica, habitual en los encuentros), correr la voz de que la policía había liberado toda el área del encuentro y que había hombres robando a diestra y siniestra, sustraer las conclusiones de los talleres para editarlas y cuando llegara el momento de leerlas en el cierre se generara el caos al escuchar que fueron modificadas. (párr. 12)

Pese a todos estos intentos de boicot por parte del sector conservador, el Encuentro Plurinacional se desarrolló y tuvo una gran convocatoria, de al menos 100 mil personas (Carrasco, 2022; Redacción *ElDiarioAr*, 2022). Por ende, para el 2023 no quedaban muchas opciones: el sector conservador tuvo que aceptar la moción de la mayoría y se realizó un solo evento en la ciudad de Bariloche (o Furilofche Mapu, nombre en lengua mapuzungun). También a partir de ese año se empleó el nombre votado. Incluso contó con el auspicio del Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad de la Nación (hoy disuelto por las políticas gubernamentales de ultraderecha que consideran que la violencia de género no es algo importante) que declaró de interés el 36º Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries, bajo Resolución 568/2023 (Argentina.gob.ar, 2023).

Sea como fuere, pareciera que los conflictos pasados han sido disueltos o, al menos, “neutralizados” por el momento. Eso no quiere decir que no existan problemas al interior del movimiento feminista. O que la opinión pública se haya modificado mágicamente. De hecho, con el nuevo gobierno argentino ultraderechista se han intensificado las muestras de expresiones violentas en contra de las feministas y su lucha. De hecho, además de cerrar el anterior Ministerio de las Mujeres, recientemente se terminó de eliminar cualquier organismo que aborde cuestiones de género. Esto sucedió al cerrar la Subsecretaría de Protección contra la Violencia de Género el 7 de junio del 2014 (Carbajal, 2024).

Entonces, puede decirse que las condiciones actuales en Argentina tampoco ayudan a mejorar la imagen del feminismo o siquiera a sumar personas a la causa. En este marco de violencia institucional y gubernamental hacia las mujeres, el feminismo y las políticas de género, ¿qué opciones quedan? Pero el rechazo hacia el movimiento no es exclusivo de un momento en particular. Como ya se mencionó anteriormente, desde la época de las sufragistas hubo opiniones encontradas acerca de lo que se consideraba una buena mujer que lucha por sus derechos y quien no.

De esta manera, podría determinarse que el rechazo a la lucha feminista y sus representantes es multicausal. Por un lado, existe una causa externa en la que intervienen factores institucionales, estereotipos acerca del rol o identidad de la mujer en la sociedad. Pero también hay una interna en la que aparecen diferentes problemáticas.

Una de ellas podría decirse que viene del lado de las denominadas “radfem”(feministas radicales) o “TERF” (*Trans Exclusionary Radical Feminist*, es decir, “feminista radical trans excluyente”) quienes no aceptan la diversidad del movimiento y que pertenecen a lo que Bidaseca denomina feminismo “heterosexual, blanco y burgués” (2011: 65). Esta expresión fue la que puso en crisis el Encuentro Plurinacional. El sector “conservador”, mencionado previamente, es el que propone ideas de este estilo, por eso no aceptan otras expresiones.

Así, el problema con este sector del feminismo “tradicional” o “conservador” no es solo que no acepten a las mujeres trans, sino que tampoco aceptan otras expresiones de género o, incluso, otras etnicidades. Esto, en el contexto latinoamericano, resulta sumamente contradictorio. Debido a la diversidad étnica propia de este territorio, el hecho de que una minoría del movimiento quiera llevar la voz cantante del feminismo, resulta no solo discriminatorio y xenófobo, sino también brutal.

Entonces, ¿Qué queda por hacer? La reinvención del movimiento en Argentina es necesaria. Hay que aceptar la diversidad propia del territorio en materia étnica, religiosa, identidades de género y orientaciones sexuales. Para ello, se deben dejar de lado las ideas etnocéntricas (falacias sostenidas por ciertos sectores sociales e incluso algunos dirigentes políticos) de una “Argentina blanca, europea, que provino de los barcos”, tal como afirmó en algún momento el expresidente Alberto Fernández (Centenera, 2021). Lamentablemente,

esta es una de las ideas más extendidas en el territorio. E incluso conllevó que muchas personas de los pueblos originarios se hayan resistido a aceptar su identidad.

Pero la cuestión étnica es solo una parte del problema, las demás situaciones tienen que ver con la no aceptación de otras identidades de género u orientaciones sexuales. Tal como Carrasco (2022) afirma en su artículo con respecto a lo que pasó en el Plurinacional del año 2022:

*Las provocaciones recayeron sobre todo en el taller de activismos lésbicos (que primero iba a ser impedido, pero el boicot interno al Pluri no pudo). El taller desbordaba de asistentes que precisaban más aulas. El sector saboteador no permitía usar las aulas vacías que ya habían sido dispuestas para los talleres de lesbianismos. A las lesbianas y lesbianas que precisaban ir al baño les decían que no había agua en los sanitarios, para que abandonaran la escuela donde se hacía el taller. **Las lesbianas tienen mucha experiencia en organización, no permitieron que las provocaciones prosperaran y al finalizar el encuentro reportaron lo sucedido.** (Carrasco, 2022, párr. 13. La negrita pertenece al texto original)*

Este “odio” dirigido a las lesbianas que formaron parte del Plurinacional no es casual. Ese feminismo “blanco, burgués y heterosexual” no deja que ninguna disidencia se manifieste. Curiosamente, es la cara hegemónica del movimiento y la que es más duramente criticada socialmente, porque es la más visible. Los transfeminismos o feminismos independientes se ven opacados por las acciones del grupo “radfem”. Evidentemente, esa expresión no puede representar a nadie, porque solo una parte de la población se puede sentir identificada de esa manera.

Conclusiones

En este panorama de luchas y contradicciones dentro del mismo movimiento feminista argentino cabe plantearse qué opciones quedan. También si puede existir un único tipo de feminismo en Argentina y Latinoamérica. Históricamente, se intentó hacer esto al inspirarse en los movimientos de países desarrollados con una mayoría caucásica. Pero los conflictos actuales (que vienen desde hace bastantes años) ameritan un cambio de dirección.

Tal como evidencian las teóricas del Feminismo Postcolonial, no puede ni debe existir un único feminismo. Lo único que une a las mujeres y disidencias de estas regiones es vivir en países subdesarrollados. Pero cada experiencia es única: no todas las mujeres o disidencias viven o han vivido las mismas situaciones.

El carácter homogeneizador de la corriente hegemónica, hasta ahora imperante, del feminismo argentino no prosperó. Muestras sobran: el Encuentro Plurinacional es una de ellas; la lucha de las mujeres de los pueblos originarios es otra; las manifestaciones de los denominados “transfeminismos”. Es decir que los intentos por hacer un único movimiento que atienda una sola agenda han sido, con el tiempo, destruidos por la propia diversidad argentina (y latinoamericana).

Ahora bien, en tiempos de crisis como el actual, en el que un gobierno de ultraderecha con actitudes fascizantes lidera Argentina, se hace necesario revisar las propias prácticas. Si el feminismo tradicional

carece de estrategias para lograr representatividad, entonces hay que plantear nuevos feminismos (en plural). El Feminismo Postcolonial puede ayudar a entender que no existe la unicidad, una mujer no es igual a la otra. Si bien podría entenderse que las mujeres y disidencias son todos grupos subalternos (según Antonio Gramsci), cada subgrupo y cada individuo evidencian problemáticas que lo diferencian.

¿Esto quiere decir que hay que crear tantos movimientos feministas como identidades existan? ¿Y que cada grupo luche por su propia agenda? Sí y no. Evidentemente, existen cuestiones que solo trascenderán a determinados grupos. Pero tampoco hay que implicar que cada sector se preocupe solamente por su ámbito de lucha. En cuestiones puntuales, es necesaria la unión.

Por ejemplo, habría que unirse en este momento coyuntural en el que el presidente argentino ataca a todas las minorías y disidencias, que desabastece el Estado y contribuye al empobrecimiento y la discriminación. Sin duda, la eliminación de ciertos programas (como la línea 144 de denuncia de casos de violencia de género) o Ministerios está perjudicando notablemente a la población. En un país en el que ocurre aproximadamente un femicidio o asesinato de alguna diversidad por día (Carbajal, 2024), esta disminución del papel del Estado es preocupante.

Así podría concluirse que este giro que comenzó en las discusiones del 2019 en los Encuentros debería profundizarse y ampliarse. Para ello se hace necesaria la lectura y discusión de textos del Feminismo

Postcolonial para poder ampliar las perspectivas y las líneas de trabajo. Poder entender que incluso desde las diferencias se puede lograr un bien común.

Por otro lado, también es necesario empezar a poner en debate las ideas del feminismo tradicional, de las “radfem” o “TERF”. Dicho sector del feminismo promueve la exclusión, la discriminación y la xenofobia. En un país étnicamente diverso y con numerosas disidencias no pueden permitirse comentarios y acciones que conduzcan a violentar a determinados grupos. Además, toman ideas del feminismo del Primer Mundo que, poco o nada, pueden relacionarse con la situación concreta de Argentina o de cualquier país latinoamericano.

Para concluir, se cree firmemente que la teoría del Feminismo Postcolonial, que atiende efectivamente a las diferencias existentes y les atribuye validez, se hace necesaria para Argentina. Hay que cambiar definitivamente la perspectiva en el feminismo nacional para poder integrar a todos los colectivos. De esta manera, lo que se propone desde este humilde ensayo es construir desde las diferencias. Eso será mucho más efectivo que intentar homogeneizar un movimiento ya de por sí diverso. Unirse para pelear contra un enemigo en común o para un bien colectivo es mejor que intentar buscar de manera forzada puntos de unión inexistentes.

Quizás la solución a la sensación de falta de representatividad en las mujeres y disidencias argentinas sea por fin dándole una voz, tal como Spivak (2003) menciona. Brindarle una voz al subalterno es lo que

necesita el movimiento feminista argentino. Es imperante dejar de lado modelos hegemónicos europeos y estadounidenses. De hecho, esos mismos modelos en sus propios países de origen también muestran conflictos, tal como bell hooks denunciaba en su época. Ese feminismo blanco nunca atenderá a las diferencias o minorías. Por ello, las teorías de Chandra Mohanty deben ser atendidas urgentemente para lograr la representatividad perdida.

Referencias:

Argentina.gob.ar (15 de septiembre de 2023). El Ministerio de las Mujeres, Géneros y Diversidad declaró de interés el 36º Encuentro Plurinacional de Mujeres, Lesbianas, Trans, Travestis, Bisexuales, Intersexuales y No Binaries. *Argentina.gob.ar, Noticias.* <https://www.argentina.gob.ar/noticias/el-ministerio-de-las-mujeres-generos-y-diversidad-declaro-de-interes-el-36deg-encuentro>

Bidaseca, K. (2011) “Mujeres blancas buscando salvar a mujeres color café”: desigualdad, colonialismo jurídico y feminismo postcolonial. *Andamios*, Vol. 6 (17), pp. 61-89.

Bond, K. (20 de junio de 2023) Inside the world of Andrew Tate and the alpha male movement. *Metro.co.uk.* <https://metro.co.uk/2023/06/20/inside-the-world-of-andrew-tate-and-the-alpha-male-movement-3-18981654/>

Brugo Marcó, N. (1 de marzo de 2014) Historia sobre los Encuentros Nacionales de Mujeres. *Voces en el Fénix*, N° 32. ISSN: 1853-8819. <https://vocesenelfenix.economicas.uba.ar/historia-sobre-los-encuentros-nacionales-de-mujeres/>

Carbajal, M. (7 de junio de 2024). El Gobierno disolvió la Subsecretaría contra la Violencia de Género. *Página 12.* <https://www.pagina12.com.ar/742634-el-gobierno-disolvio-la-subsecretaria-contra-la-violencia-de>

Carrasco, A. (14 de octubre de 2022) Lo que el Plurinacional nos dejó. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/489699-lo-que-el-plurinacional-nos-dejo>

Carvajal, M. (8 de febrero de 2018) 30 frases que una feminista no quiere escuchar más. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/94084-30-frases-que-una-feminista-no-quiere-escuchar-mas>

Centenera, M. (9 de junio de 2021). La cita fallida del presidente de Argentina: “Los mexicanos salieron de los indios, los brasileros de la selva, pero los argentinos de los barcos”. *El País*. <https://elpais.com/internacional/2021-06-09/la-cita-fallida-de-alberto-fernandez-los-mexicanos-salieron-de-los-indios-los-brasileros-de-la-selva-pero-los-argentinos-de-los-barcos.html>

Ging, D. (2017). Alphas, Betas, and Incels: Theorizing the Masculinities of the Manosphere. *Men and Masculinities*, pp. 1-20. hooks, b. (2004) Mujeres negras. Dar forma a la teoría feminista en b. hooks.; A. Brah.; Ch. Sandoval y G. Anzaldúa. (2004) *Otras inapropiables. Feminismos desde las fronteras* (pp. 33-50). Traficantes de sueños.

Juárez, M. T. (4 de marzo de 2021) El feminismo no me representa. *Pie de página*. <https://piedepagina.mx/el-feminismo-no-me-representa/>

Mazzini, C. y Ficoseco, V. S. (2022) Críticas a las militancias feministas en redes sociales. Deshistorización, banalización y sexualización como estrategias de silenciamiento. *Textos y contextos desde el sur*, N.º 10, pp. 161-179.

Mishra, R. K. (2013) Postcolonial feminism: Looking into within-beyond-to difference. *International Journal of English and Literature*, Vol. 4 (4), pp. 129-134.

Mohanty, C. T. (1984) Under Western Eyes: Feminist Scholarship and Colonial Discourses. *boundary 2*, Vol.12 (3), pp.333-358.

Mohanty, C. T.; Russo, A. y Torres, L. (1991) *Third World Women and the Politics of Feminism*. Indiana University Press.

Rajan, R. S. y Park, Y. (2005) Postcolonial Feminism/Postcolonialism and Feminism en H. Schwarz y S. Ray (Eds.) *A Companion to Postcolonial Studies* (pp. 53-71). Blackwell Publishing.

Redacción *ElDiarioAr*. (9 de octubre de 2022) Más de 100 mil mujeres y disidencias en la marcha de cierre del 35 Encuentro Plurinacional. *ElDiarioAr*.

https://www.eldiarioar.com/sociedad/100-mil-mujeres-disidencias-marcha-cierre-35-encuentro-plurinacional_1_9610084.html

Salazar, F. (25 de septiembre de 2021) bell hooks: lo que hacemos es más importante que lo que decimos. Coordinación para la igualdad de género en la UNAM. <https://coordinaciongenero.unam.mx/2021/09/bell-hooks-lo-que-hacemos/>

Santoro, S. (10 de octubre de 2019) El Encuentro Nacional de Mujeres debate cambiar de nombre. *Página 12*. <https://www.pagina12.com.ar/223887-el-encuentro-nacional-de-mujeres-debate-cambiar-de-nombre>

Scharff, C. (17 de febrero de 2019) Por qué tantas mujeres jóvenes no se identifican con el término feminista. *BBC News*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-47185833>

Spivak, G. Ch. (2003). Can the Subaltern speak? En B. Ashcroft; G. Griffiths y H. Tiffin (Eds.). *The post-colonial studies reader* (pp. 24-28). Routledge.

Vilche, L. (11 de abril de 2022) Se desató una interna en el Encuentro de Mujeres: hay dos convocatorias para el megaevento. *La Capital*. <https://www.lacapital.com.ar/la-ciudad/se-desato-una-interna-el-encuentro-mujeres-hay-dos-convocatorias-el-megaevento-n10012848.html>

